



Daniel Saba
Profesor e Investigador
CENTRUM Católica Graduate Business School

La Crisis Europea

Hoy día, Grecia, España, Portugal, Irlanda, Chipre, y en menor medida, Italia y Francia, enfrentan serios problemas

Cuando se escriba la historia económica de este siglo, quizá empiece haciendo referencia a uno de los errores más gruesos de la economía moderna: la unión monetaria europea. Y, error dentro del error, el haber permitido que países que no estaban preparados para ceder su soberanía en el manejo del tipo de cambio hayan ingresado a la zona de la moneda común, con las consecuencias que se ven hoy día.

Entre las principales –si no las únicas– condiciones que se establecieron para aceptar a los miembros de la eurozona, se encuentran los llamados criterios de convergencia, que se referían a tasas de interés, déficit, deuda pública, e inflación. Los países que cumplían con mantener esos indicadores dentro de ciertos parámetros eran aceptados en el selecto grupo. ¿Era suficiente? ¿No era también importante estudiar otros aspectos económicos, como la productividad y la competitividad del candidato? Esos aspectos y más, como es evidente ahora – valgan verdades– debieron serlo también entonces.



Foto: themoneyupdate.com

Aplicar políticas recesivas de ajuste del gasto público, en medio de una recesión ya desatada, no parece ser la opción más inteligente



Alemania busca que los países periféricos paguen la deuda que contrajeron con la banca extranjera

Hoy día, Grecia, España, Portugal, Irlanda, Chipre, y en menor medida, Italia y Francia, enfrentan serios problemas. Los llamados países periféricos presentan tasas de desempleo absurdamente altas, contracción del crecimiento económico, malestar social, y alarmantes niveles de pobreza. Grecia y España tienen cifras de desempleo de 27 % y 26 % respectivamente, y ya se pronostica un empeoramiento hacia finales del presente año. El desempleo es mayor entre los jóvenes, grupo que llega al 50 % de la población. La banca se encuentra en situación delicada y el crédito no fluye, mientras la deuda pública se incrementa de manera continua para poder atender las necesidades presupuestales básicas.

En medio de esa situación de crisis, las medidas que se han implantado (por presión de las economías centrales de la eurozona,





básicamente Alemania) no dan resultado positivo alguno en las economías más golpeadas. A decir verdad, sería difícil que lo dieran. Aplicar políticas recesivas de ajuste del gasto público, en medio de una recesión ya desatada, no parece ser la opción más inteligente. Ninguno de los países periféricos presenta problemas de inflación, aunque sí de déficit fiscal. Sin embargo, solucionar un déficit fiscal recesando la economía hasta niveles excesivos pareciera contradictorio. Mientras mayor sea el ajuste, menores serán los ingresos fiscales y el déficit se convertirá en crónico. Por citar un caso, España ha implantado severas medidas de ajuste fiscal, sin que por ello haya podido rebajar su déficit. El año 2012 cerró con un déficit que,

según como se mire, está entre el 7 y el 10 % de su PBI. Para este año se proyecta una cifra de 6 %, igual que para el 2014. Más políticas de ajuste resultan ya crueles, además de económicamente insostenibles, pero eso es, precisamente, lo que está exigiendo Alemania, incluso contra la opinión del FMI, que acaba de pronunciarse a favor de políticas más expansivas.

Pero centrar el análisis en los detalles, por duros que sean, no nos llevaría muy lejos. Lo importante es el fondo del problema, y en el fondo está la actitud de Alemania que, lejos de fomentar una política más expansiva en los países periféricos, presiona para que efectúen más y más ajustes. Y la razón de la posición germana es simple: Alemania busca que los países periféricos paguen la deuda que contrajeron con la banca extranjera, especialmente alemana, durante los años anteriores al estallido de la crisis mundial del 2007, que, a su vez, desató la crisis europea, aunque no la creó. La

crisis europea, conviene mencionarlo, es profundamente autóctona.

Se estima que la deuda total que mantienen los países periféricos con los bancos alemanes es equivalente al PBI alemán de un año. Es mucho dinero, en verdad, y si no lo pagan los deudores originales, sería el estado alemán el que tendría que efectuar un salvataje multimillonario. Esa parece ser la verdadera razón detrás de una actitud que de otra manera sería muy difícil de entender.

El euro fue un error, al menos de la manera en que se implantó y con los países que conformaron la llamada eurozona. Pareció funcionar bien durante un tiempo, es verdad, pero fueron años en que el crédito fue abundante y en que los países periféricos sembraron burbujas o incurrieron en gastos que no estaban de acuerdo a las posibilidades reales de sus economías. Los prestamistas, entre los cuales se encontraban, en lugar preferente, los bancos alemanes, fueron parte del festín. Hay una responsabilidad compartida que no se quiere asumir; en lugar de eso, se exigen políticas de ajuste destinadas a crear superávits para pagar una deuda que es, a todas luces, impagable. Algunos países podrían salir de la zona euro, regresar a su moneda y administrar una economía menos glamorosa, pero más racional. No se les permite, y se amenaza con catástrofes bíblicas a quienes lo mencionan siquiera. La solución no parece cercana, si es que existe.

Hace unos días, un economista alemán pronosticaba 10 años más de ajustes para los países periféricos. Estos 10 años más de desempleo, pobreza, y privaciones no parecen conformar una perspectiva muy halagüeña. Mucho peor cuando, además, se trata de un sacrificio inútil. ■

Deficit Presupuestal

“Los criterios de convergencia son los siguientes: La tasa de inflación no puede ser mayor que 1.5 puntos porcentuales por encima de la media de los tres países de la zona con menor inflación. El déficit presupuestal no debe ser mayor a 3 % del PBI. La deuda pública no debe superar el 60 % del PBI y la tasa de interés a largo plazo no debe ser mayor que 2 puntos porcentuales por encima de la media de la de los países con menor inflación de la eurozona.”